

TRECEAVA UNIDAD

LA PARROQUIA Y LA PASTORAL DE LA SALUD

Objetivos

- Profundizar en el concepto de parroquia como comunidad de salud
- Reflexionar sobre la importancia que tiene la pastoral de la salud en la parroquia
- Valorar la presencia de la comunidad parroquial en la vida del enfermo y su familia

ANALICEMOS

Desde hace cuatro años hemos organizado el grupo de pastoral de la salud y éste ha transformado significativamente la vida de nuestra parroquia, haciendo de ella una comunidad de creyentes donde los enfermos y ancianos ocupan un lugar importante y por lo tanto hoy sufren menos, se sienten acompañados, cuidados, amados.

Por iniciativa del sacerdote se realizó un curso intensivo de pastoral de la salud en el cual participaron casi 120 personas, allí se tomó conciencia y sensibilizó sobre el dolor, el sufrimiento de los más pobres y la necesidad de organizarnos y formarnos para responder a las necesidades que los enfermos y ancianos vivían en nuestra parroquia. Varias personas nos comprometimos a trabajar y conformamos el grupo.

Nuestra primera tarea fue realizar el censo, el cual nos llevó tiempo. Fue grande la sorpresa al encontrar tanto sufrimiento, tanta miseria, tantos enfermos y ancianos abandonados.

Esto nos interpeló seriamente sobre nuestra indiferencia, individualismo y cómo habíamos vivido hasta ahora ciegos ante el dolor ajeno.

Frente a esta realidad, vimos que era necesario vincular a toda la comunidad en este trabajo, pues de lo contrario no lograríamos responder a tantas necesidades. Con este fin realizamos un segundo censo para darnos cuenta de los recursos que había en el área de la salud. Encontramos médicos, odontólogos, laboratoristas, enfermeras, fisioterapeutas..., y les pedimos su ayuda en lo relacionado a tratamientos, visitas médicas, etc.

Buscamos también la colaboración de farmacias, almacenes, colegios, escuelas, alcaldía y familias en general, recibiendo de todos apoyo y acogida a nuestras iniciativas.

Contando con estos recursos, elaboramos el plan de trabajo: visitas de acompañamiento, celebración de los sacramentos, recreación, terapia ocupacional, consulta médica y odontológica, alimentación, vestido, medicamentos, charlas educativas, apoyo a familiares de los enfermos, etc. En todo este trabajo ha sido vital la presencia, apoyo y asesoría del párroco, quien nos anima, orienta y acompaña.

Es así como los enfermos y ancianos más pobres han empezado a sentir la presencia de la comunidad cristiana, la compañía y respuesta a sus necesidades, la ayuda concreta que los hace vivir de manera menos difícil su sufrimiento y enfermedad. El grupo se ha constituido como un motor que dinamiza y fortalece la vida de la parroquia y ayuda a todos sus miembros a vivir su compromiso de fe.

Nos reunimos cada quince días para evaluar el trabajo, reflexionar sobre nuestro compromiso, capacitarnos y planear nuevas tareas. Esto nos ayuda a crecer como personas, como cristianos y como Iglesia.

Parroquia San Pedro - Sucre

Dialoguemos

- ¿Qué importancia tiene la pastoral de la salud en su parroquia?
- ¿Cómo está organizada?

PARA PROFUNDIZAR

La comunidad cristiana es la prolongación histórica de Cristo y se inspira en Aquel que vino "para que tengamos vida y la tengamos en abundancia" (Juan 10,10). Esto significa que la comunidad parroquial ha de comprometerse en una acción evangelizadora, generadora de salud, que eduque para vivir de la manera más sana posible y que acoja a la persona en el momento de la enfermedad, ofreciéndole el mismo trato curador y fuerza sanadora y salvadora que encontraba en Jesucristo.

"Procuren las comunidades parroquiales incluir en sus planes pastorales programas estructurados de pastoral de la salud en los que participen ampliamente los laicos, especialmente aquellos que por su vocación y su competencia profesional pueden aportar conocimientos, recursos humanos y materiales a la vez que descubren a Cristo en su trabajo" (Directorio Nacional de Pastoral Parroquial- Colombia, 685).

La parroquia y los enfermos

Según una expresión del Papa Juan Pablo II, puede decirse que "la vitalidad y el espíritu evangélico de una comunidad parroquial dependen de la atención que se brinde a los enfermos y ancianos".

Esta opción preferencial por los pobres, es decir, por lo enfermos y los débiles, se realiza con una pastoral de la salud adecuada a los tiempos, encarnada en la historia y concretamente operativa en la comunidad parroquial.

Conocer a los enfermos

Es importante conocer a los enfermos concretos que viven en el ámbito de la comunidad cristiana (demarcación parroquial). Enfermos que están en sus hogares de manera permanente: crónicos, limitados físicos, enfermos mentales, accidentados, ancianos, etc., o enfermos salidos ya del centro hospitalario y que están convalecientes en sus hogares.

Este esfuerzo por descubrirlos y conocer sus verdaderas necesidades, requiere tiempo y trabajo organizado, pero es ya un paso para construir una comunidad fraterna que los acoja y cuide de ellos.

Acercar la comunidad a los enfermos

La comunidad ha de acercarse a los enfermos y, de manera especial y preferente, a los más olvidados y solos.

Esta cercanía ha de ser como la de Jesús: amistosa, respetuosa, personalizada, reconciliadora, sanadora. Que el enfermo sepa que no está olvidado; que es aceptado, apreciado y querido por la comunidad parroquial.

Esta presencia de la comunidad, inspirada por el amor, ha de estar al servicio total y gratuito de éste en función de sus múltiples necesidades de orden físico, psicológico, de amor y autoestima, de reconciliación y esperanza para encontrarle sentido a su situación.

No hemos de olvidar que, con frecuencia, es la familia misma del enfermo la que más necesita el apoyo, la cercanía y la ayuda de la comunidad para vivir de manera más humana y evangélica la enfermedad de su ser querido. Es importante entonces cuidar la salud de la familia, Iglesia doméstica, donde el enfermo ha de encontrar su comunidad cristiana más inmediata.

Hacer sitio al enfermo en el interior de la comunidad

Tenemos que recuperar el sitio que los enfermos tienen en la vida de la comunidad, su presencia, su palabra y su testimonio en medio de ella.

Hay que posibilitar su participación en la celebración comunitaria, sobre todo en días especiales (Pascua, Pentecostés, Día del enfermo, fiestas patronales), seguir impulsando la celebración comunitaria de la Unción y orar por ellos y con ellos.

Por otra parte, hemos de promover más el testimonio y compromiso evangelizador de los mismos enfermos. El que vive su enfermedad de manera evangélica no sólo recibe, sino que da; no sólo aprende, sino que enseña; no sólo sufre, sino que irradia salud evangélica. Su presencia puede ser humanizadora, interpelante, evangelizadora. De ahí la importancia de incorporarlos, en la medida de lo posible, en grupos, equipos pastorales, celebraciones y otras actividades.

Renovar la celebración de los sacramentos de los enfermos

Los sacramentos son los gestos cumbre de toda la actividad y solicitud que la comunidad ofrece al enfermo. De ahí la necesidad de celebrar mejor los sacramentos de los enfermos, superando el ritualismo y rescatando toda la fuerza sanadora que ellos encierran.

La atención pastoral a los enfermos hospitalizados

La Pastoral de los Enfermos no se limita a los enfermos y ancianos que viven en la parroquia, sino que abarca también a los enfermos y ancianos que se encuentran en los hospitales o asilos.

Mantener la unión entre la comunidad parroquial y el enfermo o anciano recluido en instituciones de salud, es una manera muy significativa para manifestar la comunión eclesial, la caridad y el interés de la familia parroquial y el cuidado pastoral de los hermanos en la fe.

Además, si en el ámbito de la parroquia existe una institución de salud (hospital, asilo...), la comunidad parroquial debe hacerse presente como comunidad cristiana, tratando de concretar y coordinar una presencia y acción pastoral entre el centro de salud y la parroquia.

La parroquia fuente de salud

La parroquia debe realizar una acción evangelizadora y generadora de salud, ha de comprometerse en todo lo que ayude al ser humano a vivir de la manera más sana posible.

Educar para vivir en salud

La parroquia está llamada a cultivar un estilo de vida más sano no sólo a nivel individual sino también a nivel comunitario y social. En esta tarea el campo es amplio: luchar por unas condiciones de vida más saludables, como alimentación, vivienda, medio ambiente, seguridad en el trabajo, logro de unas estructuras que promuevan el bienestar integral de las personas, relaciones más fraternas y cordiales, fomento del descanso y la recreación, una relación sana con la naturaleza, el cuidado del cuerpo y del espíritu, lucha contra el alcoholismo y la drogadicción, iniciativas contra la soledad e incomunicación, promoción de una vejez más sana, etc.

Promover la co-responsabilidad en la tarea sanadora

La evangelización no es tarea sólo de los sacerdotes y de un grupo, sino de toda la comunidad cristiana; toda ella es responsable de evangelizar el mundo de la salud. "Para mí es una obligación: ¡Pobre de mí si no anuncio el Evangelio!" (1 Corintios 9,16).

Por eso, todos los miembros se han de sentir solidarios en la tarea sanadora, aunque cada uno lo haga desde su vocación o carisma propio dentro de la comunidad.

Conformar los grupos de pastoral de salud

Estos grupos expresan la vitalidad y el espíritu evangélico del pueblo de Dios. Hacen presente el amor y la solidaridad de Jesús a los que sufren y se comprometen en la promoción y educación de la salud.

La parroquia debe ayudar a las personas a descubrir campos concretos de servicio y compromiso, capacitándolas para su tarea, y desarrollar una pastoral vocacional para la evangelización del mundo de la salud.

Dialoguemos

- La Parroquia, ¿cómo puede ser una comunidad de salud?
- ¿Qué tareas debe realizar la parroquia con los enfermos y sus familiares?

REFLEXION BIBLICA Hechos 2, 42-47

Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la convivencia, a la fracción del pan y a las oraciones. Toda la gente estaba asombrada, ya que se multiplicaban los prodigios y milagros hechos por los apóstoles.

Todos los creyentes vivían unidos y compartían todo cuanto tenían. Vendían sus bienes y propiedades y se repartían de acuerdo a lo que cada uno de ellos necesitaba.

Acudían diariamente al Templo con mucho entusiasmo y con un mismo espíritu y "compartían el pan" en sus casas, comiendo con alegría y sencillez. Alababan a Dios y gozaban de la simpatía de todo el pueblo; y el Señor cada día integraba a la comunidad a los que habían de salvarse.

Dialoguemos

- ¿Cómo vivían los primeros creyentes?
- ¿Por qué lograron responder a las necesidades de la comunidad?
- ¿Cómo ilumina este texto bíblico la vida de nuestra parroquia?

PARA PENSAR...

Somos servidores de la vida.

Suena paradójico hablar de nuestro servicio a la vida en una sociedad marcada por la falta de respeto a la vida humana, donde pareciera que todos los intereses estuvieran puestos al servicio de la muerte.

Cuando escuchamos las noticias o leemos los periódicos, nos estremecemos; el pesimismo y la desesperanza nos invaden; es como si el horizonte se nos perdiera y la muerte hubiera ganado su partida.

La muerte no ha ganado su partida y no puede ganarla porque la vocación más profunda del hombre y el sentido de su presencia en el mundo es el de cuidar y proteger su vida y la de sus hermanos, en todas sus manifestaciones y situaciones por difíciles y conflictivas que parezcan.

No hemos nacido para servir a la muerte, somos servidores de la vida y este es el gran desafío que el momento actual nos plantea.

La expresión de un escritor peruano: "La última palabra que se ha pronunciado en la historia no es la muerte sino la vida", cobra hoy toda su validez y nos tiene que comprometer a trabajar para que la vida sea respetada, pueda surgir y crecer entre nosotros.

El agente de pastoral de la salud, de manera muy especial, es un servidor de la vida.

Su misión es eminentemente humanitaria y solidaria; en sus manos está el cuidar y proteger la vida de todas aquellas personas que viven amenazadas por la muerte y marcadas por la angustia. Su misión es brindar un poco de esperanza, de consuelo y de alivio a tantos enfermos que por el deterioro de su salud se sienten sin fuerzas para seguir adelante.

"¡Qué pequeña y qué frágil parece a veces la vida!

Pero, también, ¡Qué hermoso y qué fácil es respetarla, amarla y protegerla!"